

LAS EXCAVACIONES EN LA MAGDALENA DE CASTELLÓN. ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y PRIMEROS RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS *

ANDRE BAZZANA **
(Universidad de Lyon - Francia)

“Una ermita blanca, blanca
i un camí que va pujant.
Anar a la Madalena
hui que fa un dia tan clar.
De lluny l'ermita tan blanca
sembla una vela en la mar.”

E. Soler Godes

El estudio del yacimiento de la Magdalena de Castellón ha sido realizado en 1977 por instigación del Servicio de Investigación Arqueológica de la Diputación de Castellón de la Plana, que dirige el señor Francisco Gusi Jener, y por la Sociedad Castellonense de Cultura.¹ Desde 1976 se había contemplado la posibilidad de iniciar —mejor retomar— el estudio de los restos de la época musulmana existentes en la parte alta del cerro de la Magdalena (Castell Vell), a escasa distancia de la ermita, la cual recubre actualmente los vestigios de una antigua iglesia; el yacimiento, que las fuentes históricas sitúan en los siglos XI y XII, fue en parte excavado por arqueólogos españoles a finales del siglo XIX, y más recientemente, hacia 1952-59.

El trabajo de esta campaña ha consistido pues:

- Analizar el material recuperado en las excavaciones recientes, conservado en el Museo de Bellas Artes de Castellón (estudio analítico de las cerámicas por Yves Montmessin).
- Retomar los sectores excavados por medio de una limpieza y una puesta al día separando los límites de la excavación y las estratigrafías.
- Explorar las zonas todavía intactas a fin de juzgar la importancia del yacimiento
- y orientar los futuros trabajos.

* Traducción, F. Gusi Jener. Este trabajo ha sido autorizado por la Subdirección General de Arqueología para su publicación en la serie Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense.

** Miembro de la Sección Científica de la Casa de Velázquez. Encargado de curso de la Universidad de Lyon II.

1. Con la ayuda del Ministerio de Cultura y de la Caja de Ahorros de Castellón de la Plana.

Paralelamente a los trabajos de excavación propiamente dichos, se inició un estudio arquitectónico y arqueológico de los vestigios existentes en alzado; los resultados obtenidos, todavía incompletos, precederán, en este informe, la exposición de los trabajos de excavación y la descripción del material exhumado.

1. Estructuras defensivas del Castell Vell, estudio arqueológico.

El yacimiento de la Magdalena presenta en toda la parte norte un conjunto de vestigios defensivos de época medieval, los cuales aunque fuertemente arruinados por cada año que transcurre, permiten aún un estudio de las plantas, elevaciones y de aparejos.

Torre noreste

Torre relativamente bien conservada, de aparejo medio bastante regular, con hiladas horizontales de 0,17 a 0,22 m. de altura; los sillares unidos por un mortero en el cual el contenido de cal parece irregular, debido a lo cual se aprecian sensibles variaciones en el color, en la gama de ocres pálidos, y sin duda también en la coherencia y por consiguiente en la solidez; dicho mortero contiene piedras de dimensiones y naturaleza diversa: arenas gruesas de 3 a 25 mm. (medida máxima de longitud), guijarros de gres color ladrillo oscuro de alrededor 20 mm. sobre 35 mm. para los más numerosos, cascotes de piedras calizas de 45 a 80 mm. En el exterior, se aprecian anchas juntas rebosantes de mortero idéntico al que se halla en el interior de los muros, sin contener piedras de más de 35 mm.; su composición heterogénea y el débil espesor de recubrimiento de los sillares proporcionan una cierta fragilidad: los agrietados son frecuentes.

Esta torre de planta circular, que flanquea el ángulo NE del lienzo de la muralla, presenta en su interior dos niveles diferentes, visibles en la construcción y sugiere la existencia de un nivel inferior —lo que la excavación deberá confirmar— cubierta hoy en día bajo la acumulación de los derrumbes y que corresponde seguramente a los pisos del interior del castillo.

- A 1,51 m. por debajo de los elementos de muros conservados todavía, un nivel 3 está marcado por un deslignamiento de 0,20 m. del paramento vertical interno de la torre; un piso podría haber reposado sobre dicho deslignamiento, una abertura de 0,41 m. de altura pudo haber desempeñado la función de saetera: por encima de ésta actualmente no quedan más que tres hiladas de sillares, el resto se encuentra arruinado.

- Más abajo, el muro hemisférico de la torre posee dos saeteras de 0,54 m. de abertura vertical cada una; a 1,42 m. por debajo se marca un nivel 2 atestiguado por los restos de un lecho de mortero que pudo pertenecer a un antiguo piso y también por la posición de algunos sillares hacia atrás.

- El nivel 1, finalmente, es hipotético: correspondería al nivel de las habitaciones (por ejemplo en el sector este de H-4) y dejaría una altura libre de alrededor de 2,20 m., teniendo en cuenta un espesor del techo de 0,20 m.

La torre noreste parece fue edificada en un solo momento, sin modificaciones; sin embargo, las cuatro hiladas inferiores, las cuales presentan un desplome de cerca de 0,25 m., parecen diferentes, sino por el mortero, sí al menos por el modo de colocación de los bloques, irregular, menos compacto y empleándose sillares menos gruesos.

El contacto entre la torre y la muralla conservada, al este, en dirección a la entrada, se realiza por medio de un entrecruzamiento regular de los bloques, lo que atestigua la homogeneidad de la construcción.

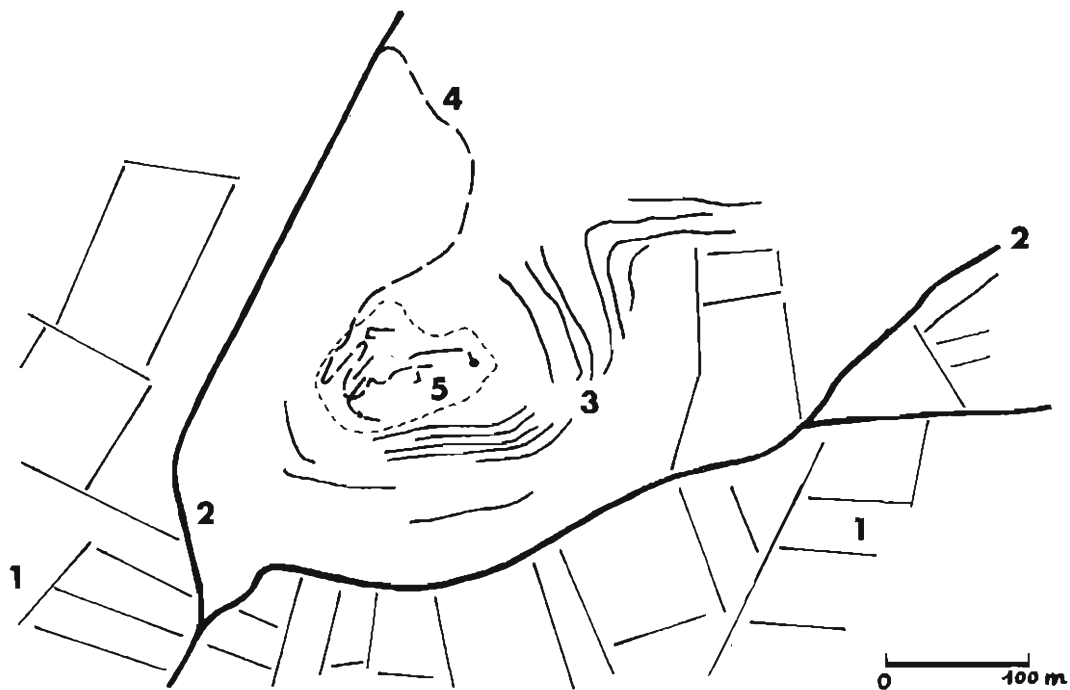
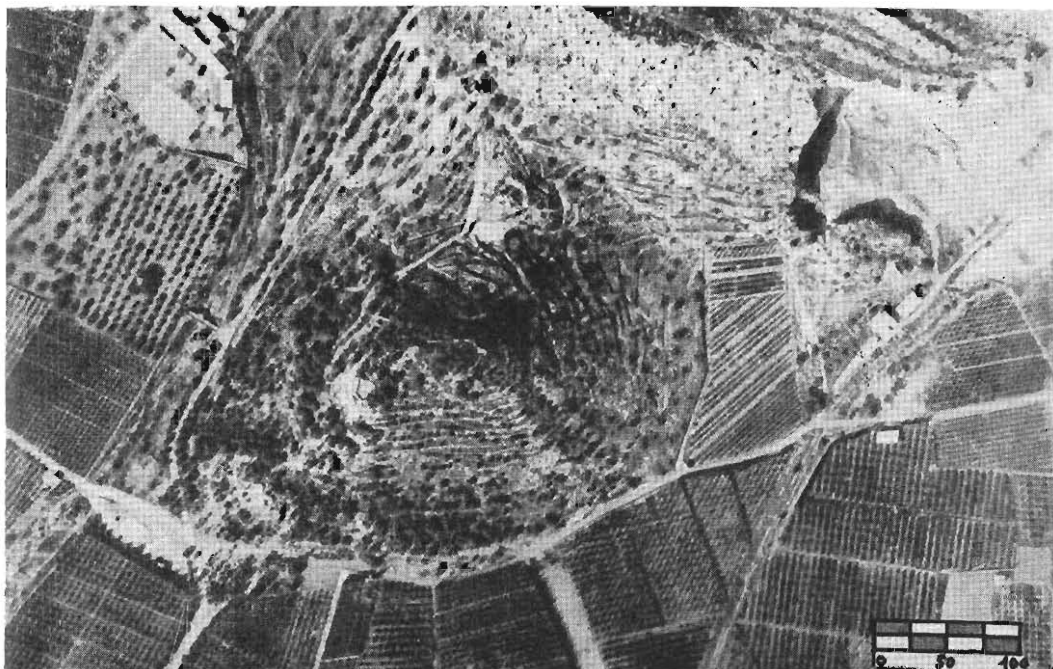


Fig. 1. Cerro de la Magdalena, vista aérea vertical y croquis de interpretación. 1. Huertas. 2. Caminos. 3. Bancales. 4. Camino de acceso al yacimiento. 5. Lugar de la Magdalena.

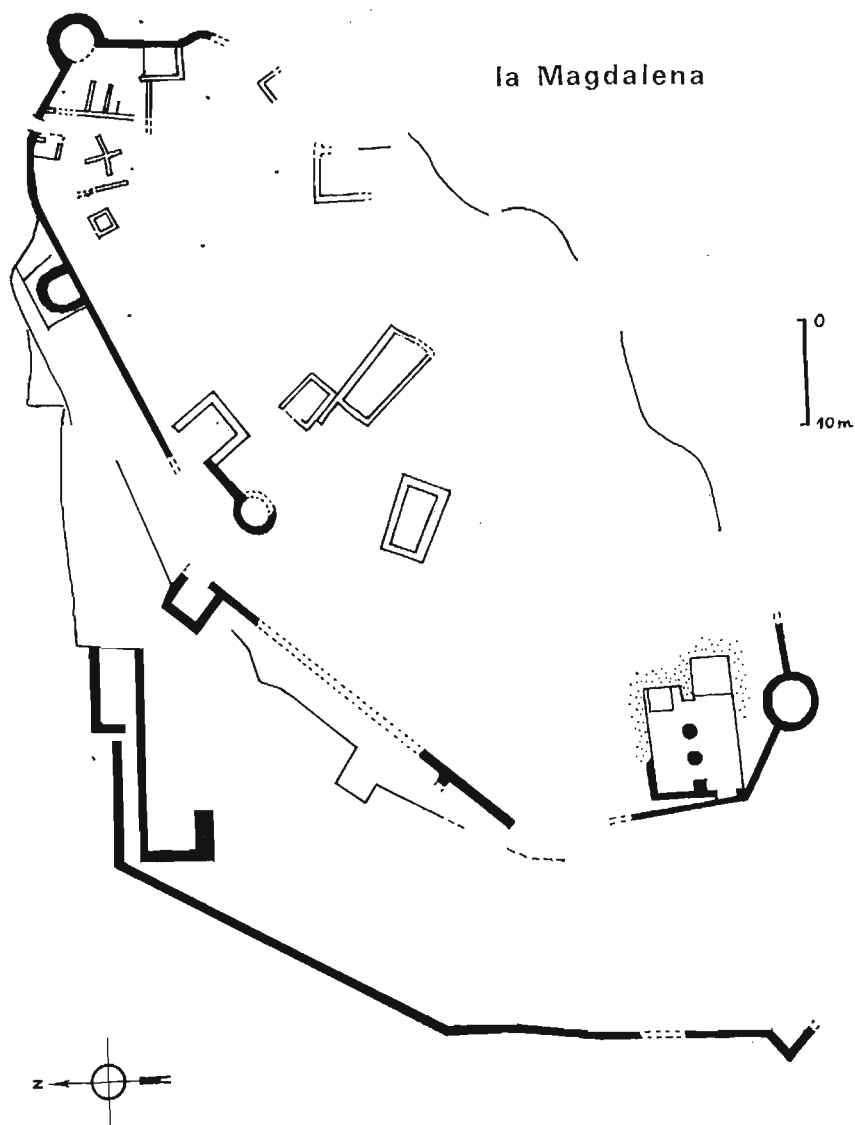


Fig. 2. Vestigios medievales de la Magdalena de Castellón. En negro, los lienzos amurallados y las torres, en blanco los muros habitaciones o cisterna.

Torre Norte

Torre de planta compleja, con siete lados, establecida sobre una doble hilada:

- Una base formada por un macizo cuadro de aparejo medio de sillares sumariamente escuadrados, descasa sobre el entablamiento del roqueado en el cual las irregularidades son compensadas por un pequeño muro de igual aparejo; once hiladas son visibles, caracterizadas por la presencia de capas horizontales de mortero, sin tratamiento en las juntas verticales; esto recuerda los aparejos vecinos utilizados para la construcción de las viviendas de habitación.

- Un pie de torre, de forma irregular, presenta lados rectilíneos conectándose según ángulos de valor variable; con una altura aproximada de 0,90 m., está constituido por sillares de dimensiones diversas. Pequeños bloques, incrustados en el mortero, rellenan los intersticios y proporcionan al conjunto una buena cohesión.

La torre propiamente dicha presenta una mampostería de menor calidad: los bloques están mal tallados e incluso en bruto, con dimensiones variables, los diversos elementos constituyentes se hallan dispuestos de manera irregular y el mortero, a veces abundante, está por el contrario totalmente ausente al contacto con el lienzo de la muralla cuando precisamente sería importante asegurar con esmero la unión arquitectónica de los elementos.

Esta torre N. es, sin ninguna duda, posterior al lienzo amurallado; en efecto, no se ve enlace o conexión sobre toda la altura existente de la construcción. Las diferencias en los aparejos parecen por otro lado, indicar que la parte superior fue reparada con precipitación y sin gran esmero en la ejecución, en época tardía. La cuestión se plantea entonces saber si dicho trabajo es posterior a la época musulmana o contemporáneo de la presencia musulmana en el Castell Vell. El examen de los aparejos, y particularmente de las argamasas, permite avanzar, con alguna certidumbre, que la torre es de época musulmana puesto que es de factura muy parecida a la mampostería de la parte noreste del yacimiento: la granulometría de los morteros muestra grandes parecidos y permite pensar que dicha torre fue edificada al final de la época musulmana, quizás en el momento de acentuación de la presión militar cristiana, para reforzar la larga muralla rectilínea y batir lateralmente, en tiro flanqueado, la puerta noreste.

Torre Noroeste

Construida enteramente en piedra trabada con mortero de cal, esta torre semicircular se halla adosada en el lienzo de muralla norte la cual alarga flanqueando el ángulo que domina el camino que se dirige hacia el Desierto de las Palmas. Dos tipos de aparejos se distinguen. En la base y hasta la altura de pequeñas aberturas, el aparejo es muy irregular, asociando bloques de más de 0,50 m. (en su mayor dimensión) con piedras calcáreas desbastadas y no talladas; muchas reparaciones y subsanamientos son visibles: aquí el casquijo es todavía más irregular y el mortero abundante. A nivel de las dos aberturas, y hasta las últimas hiladas conservadas, el aparejo es idéntico al de las torres NE. y N., sin embargo, con una menor regularidad en la horizontalidad de las hiladas.

Los lienzos de muralla

Conservados al noreste y noroeste del Castell Vell, estos presentan un basamento de piedras aparejadas con mortero superpuesto de muchos encofrados de tapial de 0,88 a 0,94 m. de altura cada uno; la altura total de los lienzos no puede ser calculada puesto que los artesones superiores de tapial se hallan muy degradados o, incluso, completamente arruinados: hay sin embargo la impresión que la altura, sin duda considerable, no debería ser idéntica a todo lo largo de las murallas y que los artesones, sobre-

pujados de merlones de piedra, debían compensar las variaciones de pendiente por deslignamientos escalonados.

El lienzo amurallado NE. posee el mismo aparejo que la torre que le es solidaria, con la misma diferencia entre el paramento de la elevación y las hiladas del pie de la muralla. Se observa, además, la disposición de algunos sillares en una colocación que recuerda al del *opus spicatum*: ello no parece responder aquí a una preocupación estética o funcional (de consolidación, por ejemplo), sino simplemente el deseo de respetar, a pesar de las diversas dimensiones de los bloques, la horizontalidad de las hiladas. Una clara reparación constructiva aparece al nivel del jambaje sudeste de la puerta que atraviesa el lienzo: junto a un jambaje de aparejo medio regular, idéntico al del lienzo y en el cual las capas superiores marcan, por deslignamientos sucesivos, un arco de bóveda maciza, un segundo jambaje, con una anchura de 0,47 m. fue construido con sillares de la misma clase (¿proviene éstos del hundimiento de la bóveda?) después, por encima de Z 539, son de menor tamaño, incrustados en un abundante mortero fino de color rosa; el paso es de esta manera reducido a 1,66 m.

Al norte y después al noroeste, el lienzo de muralla se divide en dos partes distintas:

- Desde la puerta al ángulo que desvía el trazado de las murallas hacia el SO., el muro se levanta 2,10 m. sobre cuatro grandes bloques de roca en el que uno se encuentra hundido; la construcción es por una parte de sillares de talla media, y por otra parte, de tapial actualmente muy deteriorado por la intemperie aunque subsisten cuatro encofrados de 0,90 m. cada uno. El cemento es de la misma naturaleza que el del lienzo de la muralla noreste. Los huecos entre los bloques pétreos se rellenaron con gruesas piedras irregulares calzadas con pequeños cascajos y todo recubierto por un mortero abundante; una capa de sillares de espesor variable restablece la horizontalidad. El ángulo de unión con la segunda parte de este lienzo de muralla norte está muy bien marcado por el aparejo de mampostería, y descompuesto en dos ángulos de mayor abertura por el tapial.

- Desde este mismo ángulo norte y dirigiéndose hacia el SO., el mismo aparejo se extiende en una altura semejante: sin embargo, una parte del quinto encofrado de tapial aunque es visible pronto se arruinará. Por otra parte, el mortero del paramento exterior parece más abundante: recubre enteramente los sillares en una altura de 0,55 m. en una longitud de 4,50 m.

La construcción de los lienzos amurallados y de las torres es, en el conjunto, homogénea: parecida construcción, morteros semejantes, mismo tipo de aparejos. Un regular aparejo de sillares calizos se une al tapial para formar los muros defensivos del Castell Vell. Allí donde son evidentes las reparaciones en la construcción —por ejemplo, en la torre norte, realizadas en el lienzo amurallado coronado de tapial— aquellas son de una realización parecida a la del resto del edificio; un análisis de los morteros debería confirmar esta conclusión provisional.

Las caras este y sur del Castell Vell

Hacia el E., una construcción de sillares irregulares se apoya en los afloramientos rocosos; en esta zona muy mal conservada, del castillo musulmán de la Magdalena, la muralla solamente es visible alrededor de un metro de altura. Un deslignamiento al NE. parece dibujar un bastión de planta cuadrada que domina, desde este emplazamiento escarpado, la llanura litoral; algunos fragmentos de cerámica ibérica se han recogido en el mortero. A cinco metros por detrás, restos de construcciones sirven de base a la plataforma de cemento de un repetidor de TVE.

Al S., los estratos rocosos, de inclinación norte, acaban bruscamente por una cortada, compuesta en diversas plataformas aterraplenadas. En la parte alta de la pendiente, los vestigios son poco importantes salvo cuando se aproximan a la ermita donde estos son aprovechados por las construcciones modernas y recubiertos por enlucidos; hacia abajo, al pie del roqueado donde se apoyan los últimos entablamentos visibles,

bancales de cultivo, abandonados y parcialmente destruidos, se escalonan en el flanco de la pendiente. Una vegetación relativamente densa de pequeñas encinas, de álces y de chumberas, a las cuales se asocian pinos de repoblación forestal, cubre dicha pendiente.

Este estudio, solamente efectuado en la zona superior del yacimiento de la Magdalena, deberá ser continuado a fin de integrarlo en la descripción del lugar la torre y los restos de murallas que subsisten, comprendidos en la fábrica del actual ermitorio, y los vestigios importantes de muralla baja que ocupan una parte no despreciable a poniente del yacimiento; este será uno de los objetivos de las investigaciones de 1978.

II. Desarrollo y resultados de los sondeos arqueológicos.

Después de una toma de contacto, rápida pero completa, con el lugar en sus diversos aspectos (extensión, vestigios visibles, sectores inciertos, etc.), tres objetivos principales fueron planteados para la Campaña de verano de 1977:

— levantamiento topográfico que permitiese la realización de la planta general de la parte alta del yacimiento (Castell Vell) y, en caso de ser posible, de la parte sur incluyendo las construcciones del actual ermitorio;

— limpieza y reinicio de las excavaciones anteriores en el sector del Castell Vell; después de haber retirado los escombros de piedras y vegetación en las fosas dejadas por las excavaciones de finales del siglo XIX o por las más reciente de 1952 y 1959, parecía necesario continuar las investigaciones allí donde habían sido abandonadas;

— abrir un sondeo en los niveles todavía intactos: este sondeo tenía una doble finalidad, poner en evidencia una eventual estratigrafía de los niveles medievales y orientar las futuras investigaciones.

Trabajos superficiales

Los resultados de los primeros días fueron, en conjunto, muy negativos en la medida donde fue necesario retirar cantidades relativamente importantes de tierras y de materiales diversos arrastrados por las aguas de las lluvias y por los regueros hacia las partes bajas, particularmente en las fosas de las excavaciones anteriores, del yacimiento. Además, las primeras estructuras de muros descubiertas, o redescubiertas, se presentaban muy confusas y la cerámica, por su parte, o bien no era significativa, o bien estaba muy revuelta, recogiendo en el mismo contexto arqueológico, fragmentos decorados ibéricos y cuerda seca medieval. El trabajo llevado a cabo con precisión en el sector J 3/d 4 lo demuestra bien puesto que se encontraron, superpuestos en una altura de 0,62 m., los elementos siguientes:

— 31 fragmentos cerámicos no significativos, pero que parecen ser atribuibles al período ibérico,

— 3 fragmentos de época romana tardía (siglos IV-V), caben destacar un fondo de una pequeña copa y un pequeño borde con labio de inflexión interna, sin engrosamiento terminal,

— 6 fragmentos característicos de época ibérica y poseiendo en su mayor parte decoraciones de círculos concéntricos rojos,

— 1 fragmento de cerámica medieval con pasta negra cuyo borde recuerda las formas del siglo XI del Occidente cristiano, sin que se pueda, sin embargo, asimilarlo a una forma de olla primitiva,

— 1 fragmento de bordé de cerámica de pasta gris y engobe negro, sin duda medieval,

— 1 fragmento de cuerda seca el cual, en la estratigrafía, se encontraba situado por debajo de los vestigios precedentes, lo que permite suponer la existencia en este lugar

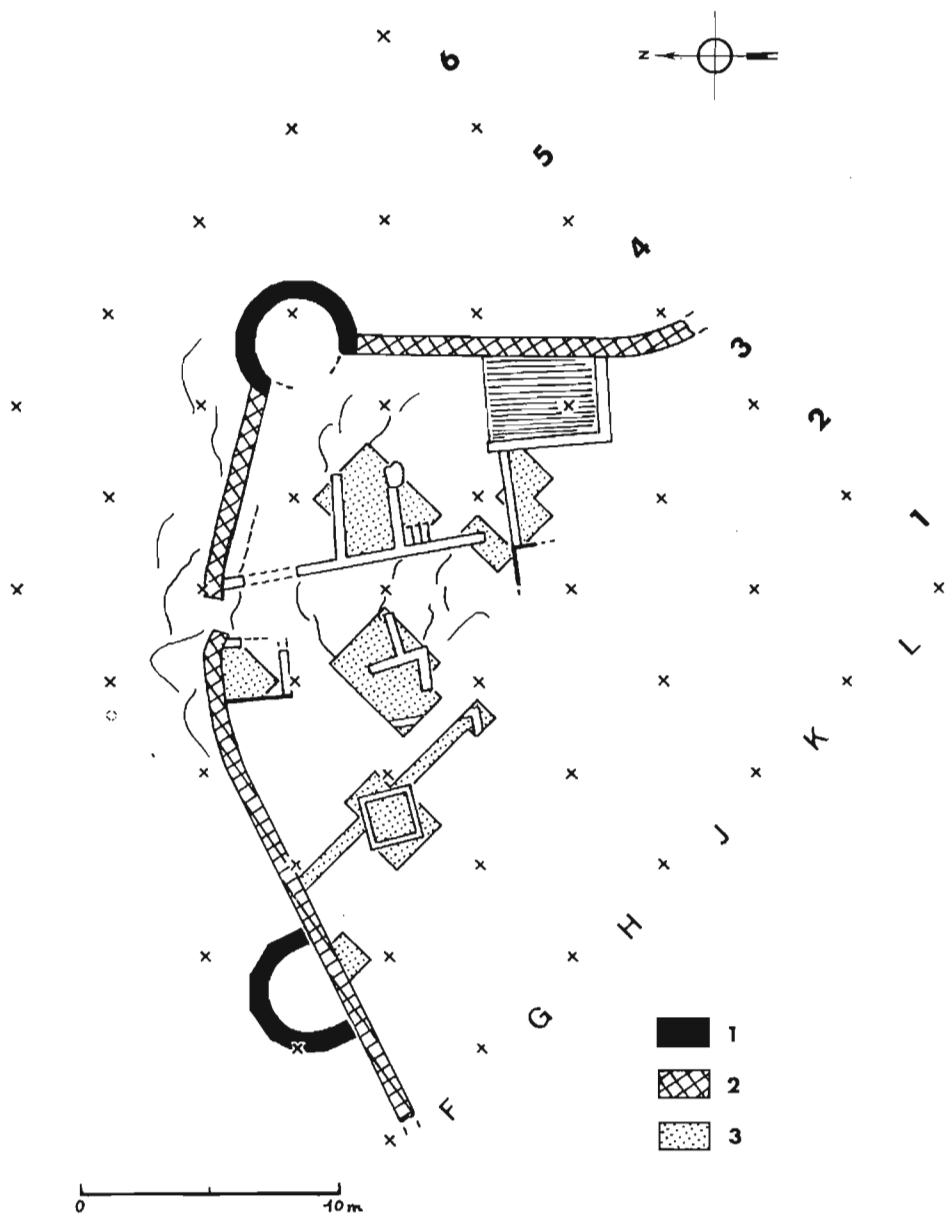


Fig. 3. Castell Vell: plata de las excavaciones. 1. Torres. 2. Lienzos amurallados. 3. Zonas excavadas en 1977.

concreto del yacimiento, al igual que en otros sectores afectados posteriormente por la excavación, de una estratigrafía inversa,

— 1 fragmento de cerámica común decorada con trazos alargados ejecutados al óxido de manganeso,

— diversos fragmentos de cerámicas medievales, de los cuales uno pertenece a una tapadera, y otro presentaba, en su cara interior, restos de barniz blanco.

De manera general, en la mayor parte del yacimiento, el nivel superficial se halla constituido por rellenos de épocas diversas, conteniendo vestigios cerámicos que, a menudo, llegan al final de la época ibérica; el espesor de este relleno alcanza 0,40 a 0,60 m. Su origen, sin duda natural, es difícil de establecer: la dispersión de los materiales en una amplia superficie, encerrada por las murallas del castillo, hace pensar que provienen de la constitución del tapial que coronaba los lienzos de las murallas y, especialmente, de los macizos de relleno retenidos por los muros de tierra apisonada o de piedra que retenían los desniveles del terreno y formaban, en la misma zona de las casas de habitación, una serie de terrazas horizontales. De esta manera, en dos emplazamientos diferentes, se han retirado dichos rellenos, retenidos por construcciones de tapial colocados sobre algunas hiladas de piedras; fácil es de imaginar lo que podía producir el hundimiento de estas estructuras, liberando una masa importante de materiales diversos y atrayendo, por encima de los niveles medievales, fragmentos cerámicos de época anterior (ibéricos la mayor parte).

Cerámicas comunes de los sectores H 4 y J 4

En los sectores H 4 y J 4 del cuadrículado general, la limpieza y el inicio de excavación de lo que parecía ser un interior de habitación, al noreste del muro rectilíneo que incorpora la poterna del Castell Vell, proporcionaron un lote abundante de cerámicas medievales dispuestas en "nidos" parcial o totalmente recubiertos de piedras y sillares procedentes de la destrucción de los muros.

Dichas cerámicas no estaban, evidentemente, *in situ*; parece más bien que se estaba en presencia de una escombrera de cerámicas comunes, sin duda consideradas como vulgares y sin interés, procedente de antiguas excavaciones, quizás de los trabajos de 1890 o de excavaciones clandestinas más bien orientadas a la "búsqueda de tesoros" que al estudio científico de los habitats antiguos.

Primeramente, hemos separado de entre una masa de fragmentos indeterminados sin decoración ni vidriado, algunos trozos con decoración digital sobre cordón añadido, algunas asas anulares en sentido longitudinal o con nerviaciones retorcidas, numerosos fragmentos decorados con trazos largos hechos con óxido de manganeso.

Posteriormente, el aumento sensible del número de fragmentos que permitían la reconstrucción parcial, mediante el dibujo, de las formas de dichas cerámicas comunes todavía poco conocidas nos llevó a proceder de la siguiente manera:

1. Extraer la totalidad de las cerámicas del escombro, hasta el nivel estéril situado en Z 498 (Z en cm, medido desde la plataforma horizontal del relé técnico de TVE); más de 3.500 fragmentos han sido pues clasificados;

2. Selección de fragmentos recuperados a fin de separar los fragmentos no significativos y guardar, por el contrario, todo fragmento que presentase una decoración, una particularidad en la fabricación (pasta, cocción), o perteneciente a un fondo o cuello de una vasija, 836 fragmentos fueron escogidos para el estudio;

3. Dibujo, según los métodos actuales, de cada uno de estos fragmentos; esta última fase se halla todavía aún por finalizar.

Parte central del Castell Vell

Las excavaciones se han efectuado en parte en zonas intactas y, en parte en sectores con desplomes recientes o de excavaciones antiguas; aquéllas han permitido poner

al día un conjunto de paredes las cuales atestiguan la existencia en dicho lugar de pequeñas viviendas dispuestas de manera escalonada las unas de las otras. La utilización de esta zona de habitat parece ser relativamente tardía: la cerámica, poco abundante y muy fragmentada, corresponde a los siglos XII y XIII; modificaciones arquitectónicas parecen haber multiplicado en una época indeterminada, el número de habitaciones: numerosos muros erigidos sin conexiones con los otros indican estas transformaciones.

Igualmente sucede en el sector G 4, a la izquierda (mirando al exterior) de la poterna de acceso al Castell Vell: una excavación rápida mostró que los restos de construcción, que se apoyan en el paramento interno del lienzo de muralla, fueron transformados poco antes del abandono del yacimiento por la población musulmana. Un piso de mortero de cal en Z 548, de 32 a 38 mm. de espesor, marca este nivel de ocupación; muy regular y casi horizontal, se levanta ligeramente al contacto de los muros; el mortero fino, de color rosa, con algunas trazas de ocre, contiene algunas arenas de 3 a 7 mm.; es muy parecido al que sirve de cemento a la mampostería del jambaje nordeste de la poterna. Una vez limpio dicho suelo, el sondeo se limitó al cuadrado G 4, d 1: en 0,15 m. (al sur) y 0,22 m. (al norte), una tierra amarilla apelmazada y compacta debió de servir de asiento al piso del siglo XIII; restos de enlucido de mortero con cal, colocado en el paramento oeste, indicaba que un piso anterior se encontraba situado un poco más bajo, en Z 563. Después apareció una tierra arcillosa, parduzca, mezclada con piedras calizas irregulares; extendiéndose con unos 0,20 m. de espesor por encima del roquedo; el único material hallado en este nivel fue un fragmento de cerámica perteneciente a finales del Bronce Valenciano.

En H 3, muros de viviendas, con reconstrucciones de diversas épocas, la última no parece muy alejada del momento de abandono del lugar (inicios del siglo XIII) han sido descubiertos pero las tierras que los recubrían, muy mezcladas, no han proporcionado documentación cerámica datable.

En G 2, un depósito cuadrangular de 1,63 por 1,67 m. fue descubierto y vaciado; formado por un muro de 0,49 m. de anchura, de pequeño aparejo irregular, revestido en su interior por un revoque liso de 15 a 22 mm. de grueso; de grano fino, dicho revoque es de excelente calidad: compuesto de un mortero fino, de color rosa, con granos de 2 a 6 mm. por término medio, procede de piedras locales y —más raramente— de pequeños granos calizos de aproximadamente 7 a 8 mm. Numerosos fragmentos de este mortero han sido hallados en los materiales de relleno del depósito: corresponden éstos a las partes desprendidas de las paredes. En los ángulos, gruesas juntas aseguran la estanqueidad de los planos de enlace de las caras verticales; son de la misma naturaleza y confirman la calidad de la construcción. En las caras internas del depósito, el revoque se aplicó en dos capas, una directamente extendida sobre los sillares del muro y ligeramente regularizada, la otra alisada encima de la primera capa; el primer enlucido no tiene apenas el espesor medio en la medida donde recubre escasamente la cara del paramento de sillares y rellena profundamente las juntas. Este depósito estaba enteramente relleno por una mezcla de materiales diversos, e incluso algunos bloques calizos, procedentes de la destrucción de las estructuras murales vecinas, en particular de lienzos amurallados que se encuentran a menos de 4 m.

Sondeo longitudinal en G 2-H 2

Un estrecho sondeo en trinchera, anchura de 0,50 m. y 9,50 m. de largo fue abierto en los cuadros G 2 y H 2, de una parte a otra de los restos del depósito. Tenía por finalidad intentar buscar los paramentos de muros *in situ*, de descubrir mejor el depósito cuadrangular anteriormente descrito y de estudiar las características de contacto de los niveles superiores y de la muralla de tapial. El cuadrado H 2/d 4 fue ampliado a fin de distinguir mejor la estructura de un muro que parecía pertenecer a una habitación del mismo tipo que la de los sectores H 3 y H 4/J 4. Contra la muralla, al NO, el paramento

interior del lienzo amurallado no aparecía antes de los 0,30 a 0,35 m. de profundidad; se puede pues suponer que el relleno de materiales diversos que ocupa toda esta parte del Castell Vell está constituido por tapial deshecho y extendido horizontalmente por las aguas de lluvia; para confirmar esta indicación, se puede señalar que un trozo de pared fue descubierto en el depósito. A 0,35 m. de la superficie actual, el paramento liso de tapial reaparecía, en una altura de 0,22 a 0,25 m. interrumpiéndose después: seguidamente se pasaba a una construcción de casquijo, mal delimitada en plano vertical y que parece haber rellenado una zanja de fundación; un suelo, correspondiente a una plataforma o un pasadizo, establecido por encima. Fragmentos de cerámica, muy alterados y de pequeña dimensión, aparecieron en los bloques de tapial y en el paramento mismo del muro: perteneciendo la mayor parte a época ibérica y, algunos, al Bronce valenciano.

Excavación en el interior de una casa en el sector K 3

En K 3, más particularmente en los cuadros b 4 y b 5, los niveles de ocupación no perturbados fueron localizados y parcialmente excavados; proporcionando un material interesante y variado. Es en este sector que convendría desarrollar las investigaciones en 1978.

La excavación propiamente dicha se inició en Z 367; anteriormente de Z 235 a Z 366, no se encontró más que rellenos o tierras aportadas por las aguas: éstas contenían algunos fragmentos cerámicos, de los cuales dos eran del Bronce valenciano y uno de cerámica ibérica; los últimos siglos de la Edad Media están atestiguados por un fragmento de cuerda seca y un fragmento de cerámica barnizada, de color verde.

El examen del corte estratigráfico, en la pared SO de la excavación, proporcionó la información siguiente:

- De Z 280 a Z 379, se apreció una acumulación —en niveles superpuestos, a menudo discontinuos y formando lentillas— de rellenos medievales y antiguos; de tonalidades coloreadas, fragmentos más o menos abundantes de mortero diferenciaban estos niveles (Nivel II, color amarillo; Nivel III, gris claro; Nivel IV, gris-amarillo; Nivel V, ocre, con tonalidades grises oscuras en los estratos inferiores). Sea la que fuere la profundidad, la cerámica es diversa (Bronce valenciano, época ibérica y medieval) y dispersa; los fragmentos medievales aparecen especialmente entre Z 367 y Z 379: cerámicas comunes, con decoración incisa o peñada, un fragmento aislado de cuerda seca. Las trazas de carbón son numerosas.

- De Z 379 a Z 417 (medidas tomadas al S. de la pared), en una tierra muy suelta, en parte cenicienta, se hallaron sillares provenientes de muros arrasados; algunos han cortado la capa inferior; todos se presentaban hundidos, asociados con trozos de mortero de color rosa: atestiguando la destrucción —que parece natural— del yacimiento hacia la mitad del siglo XIII. De Z 413 a Z 417, inmediatamente por encima del Nivel VI, aparecieron restos de hogares superpuestos, marcados por la presencia de piedras planas, con huellas de fuego, cerámicas comunes (fragmentos de ellas, de vasos utilizados en cocina y con huellas de calcinación), carbones; el material era muy homogéneo.

- De Z 417 a Z 425, algunos bloques calizos se hallaban incrustados entre una tierra muy dura, fina y compacta, conteniendo fragmentos de mortero; fragmentos cerámicos esparcidos se habían entremezclado con unos sillares procedentes del derrumbe de los muros: sin duda se trata de reconstrucciones efectuadas en época musulmana.

- De Z 425 a Z 438, en una tierra de color gris oscuro, conteniendo pequeñas piedras y cascajo, la excavación puso al descubierto una capa muy abundante de cerámicas: cuerda seca, cerámicas de pasta fina decoradas con óxido de manganeso, asas retorcidas, fragmentos de cuencos con barniz exterior verde. Este lote cerámico no parece pueda remontarse más allá del siglo XI.

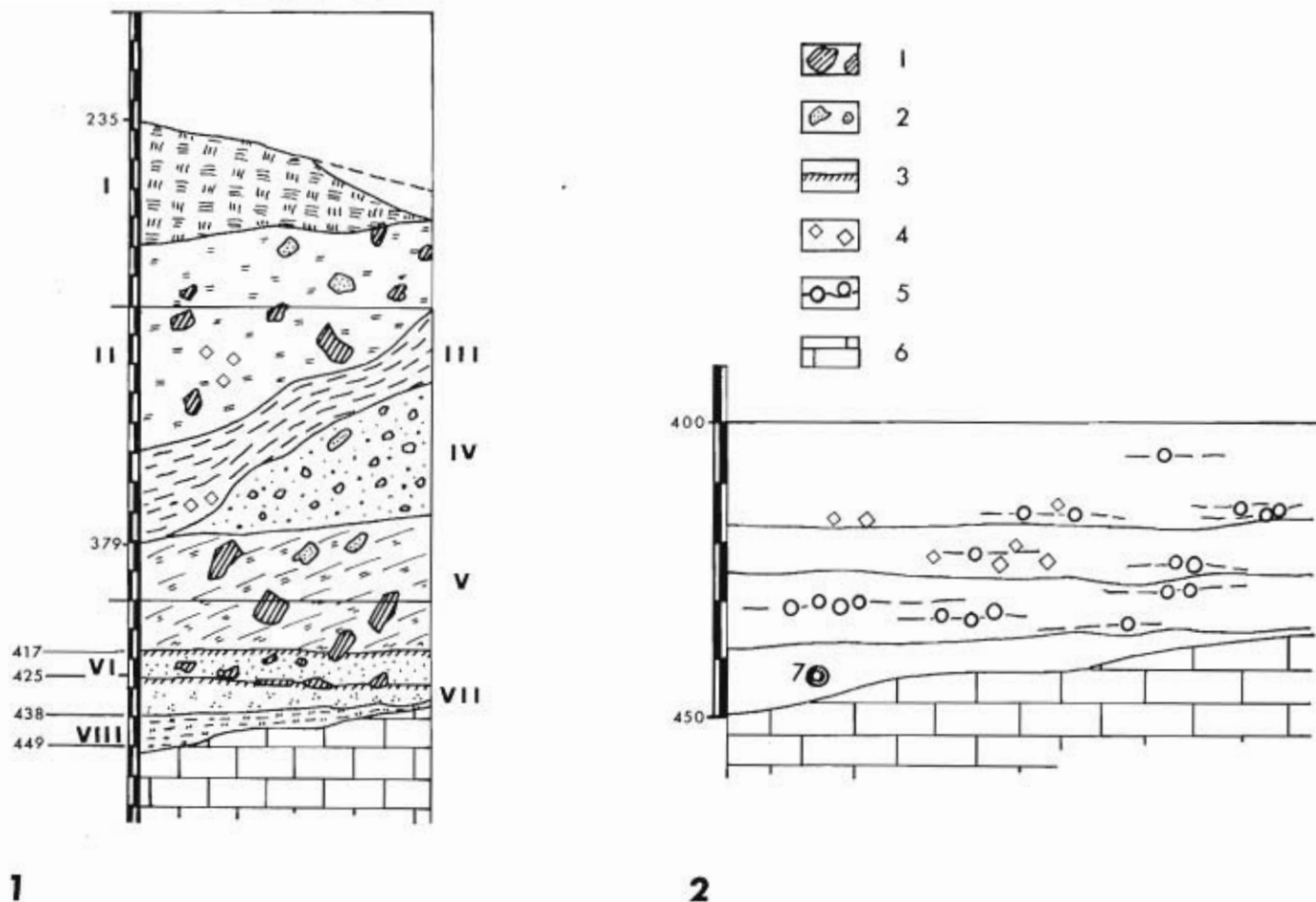


Fig. 4. Sector K 3. 1. Corte estratigráfico, pared SO. del cuadro b 4. 2. En b 4/b 5, principales niveles de cerámicas. Leyendas de los cortes: 1. Sillares. 2. Bloques de mortero. 3. Nivel de habitat. 4. Carbón. 5. Principales niveles con cerámica. 6. Roca natural. 7. Cerámicas ibéricas de las tierras de colmatación en los intersticios del roquedo.

• A partir de Z 438, y hasta Z 440 o Z 449, en el fondo de la excavación, se hallaron —mezclados— fragmentos cerámicos de diversas épocas, especialmente ibéricos: dicho nivel, muy revuelto, que precede estratigráficamente los estratos medievales, parece testimoniar el abandono del lugar durante toda la época hispano-romana y la Alta Edad Media.

En resumen, este sondeo en el interior de una habitación mostró dos niveles de ocupación medievales, bien diferenciados y separados por una capa de destrucción; el conjunto estaba recubierto por una importante masa de escombros diversos, conteniendo fragmentos cerámicos de distintas épocas: parece ser que éstos provienen del hundimiento de un muro de contención situado un poco más arriba. Para estos dos niveles, la cerámica corresponde a los siglos XI y XII; nada permite, por el momento, poder remontar la fecha de la primera instalación musulmana antes de finales del siglo X.

III. El material recogido

Es todavía muy precipitado poder presentar un estudio detallado de las cerámicas halladas en la Magdalena de Castellón; el material recogido no es muy importante y no lo será más hasta que a la luz de los trabajos de los próximos años se podrá tener una idea de conjunto de los tipos cerámicos utilizados por las poblaciones que hayan habitado, durante la Edad Media, el cerro de la Magdalena.

Por el momento, nos limitaremos a dar un avance, a título de ejemplo, dos lotes cerámicos procedentes, uno de los hallazgos de superficie y del depósito de los sectores H 4 y J 4, el otro de la excavación, estratigráfica de los cuadros b 4 y b 5 en el sector K 3.

Las cerámicas comunes de superficie y de los sectores H 4-J 4

Después de finalizar el estudio de los 830 fragmentos retenidos y de la observación de los 3.500 fragmentos obtenidos, esperamos poder proponer un reparto estadístico de las formas principales de cerámicas comunes utilizadas en el lugar de la Magdalena. El número total de formas no parece ser muy grande, al menos por el momento, y se constata que la frecuencia de aparición de algunos tipos es suficiente para atestiguar su uso corriente.

Vasos abiertos

— lebrillos, ampliamente abiertos, en forma de cubeta, con paredes gruesas y labio con fuerte engrosamiento externo, de forma a menudo triangular; fondo plano; cuerpo con paredes convexas divergentes, frecuentemente anillados por la presión de los dedos del alfarero (ver figura 5, n.º 1 a, b, c, d, e; n.º 3 a y b; figura 6, n.º 7 a, b, c, d; n.º 8 y 9 a y b). Solamente un solo ejemplar se halla completo.

— cuencos o copas, cuya forma se difunde muy tardíamente, parece ser, en los yacimientos levantinos (siglo XII). Vaso con fondo anular; paredes ligeramente divergentes en la parte inferior, paralelas y verticales en la parte superior; labios con un engrosamiento externo en forma de pequeño reborde o triángulo; sin vertedero ni asa. Es en este tipo cerámico donde aparecen desde fines del siglo XI las superficies barnizadas de color verde (ver figura 5, n.º 2 a y b).

Vasos cerrados

— ollas: esta forma se encuentra escasamente representada entre los fragmentos descubiertos fuera de estratigrafía, lo que es sorprendente ya que se trata de la forma

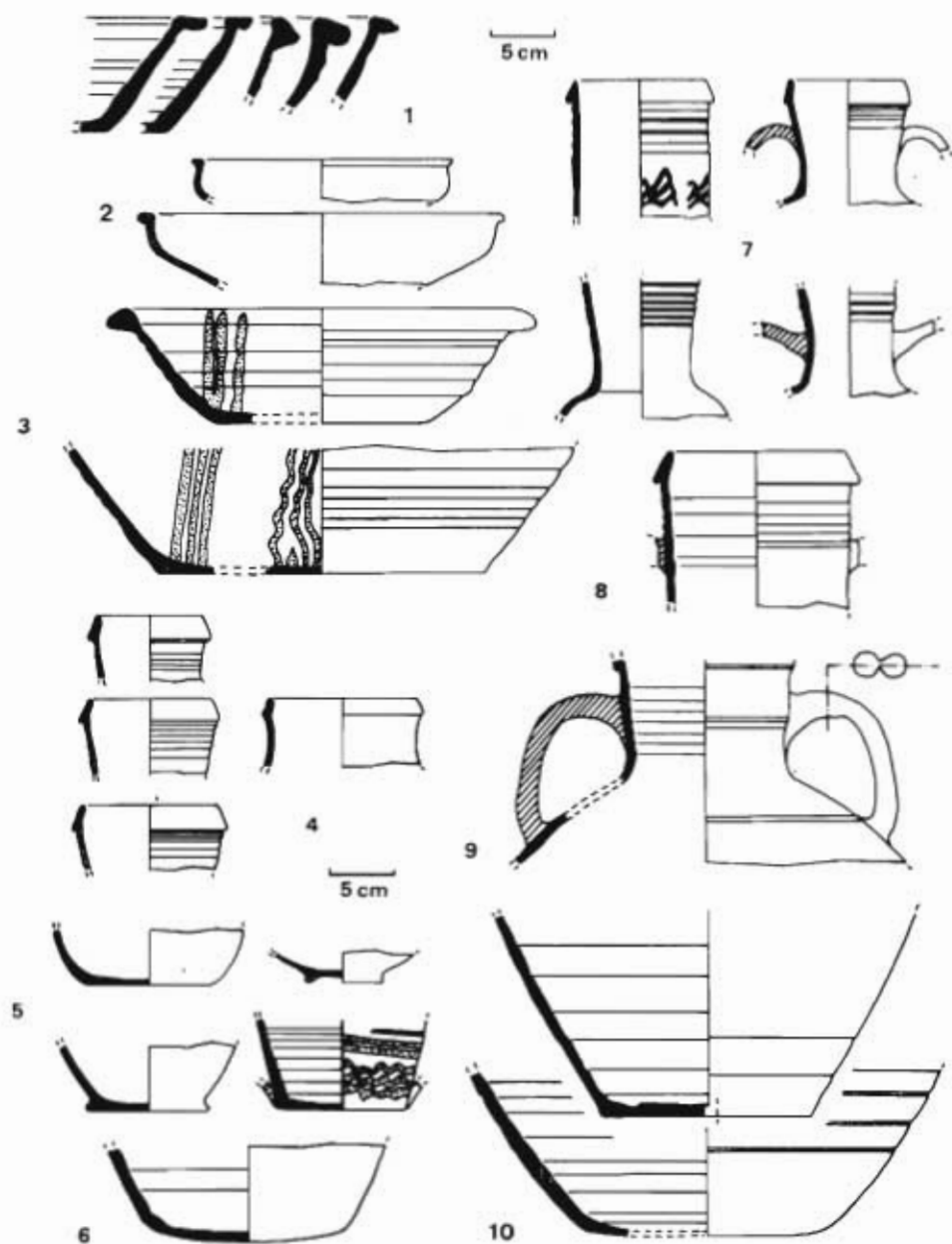


Fig. 5. Cerámicas procedentes de los sectores H 4 y J 4.

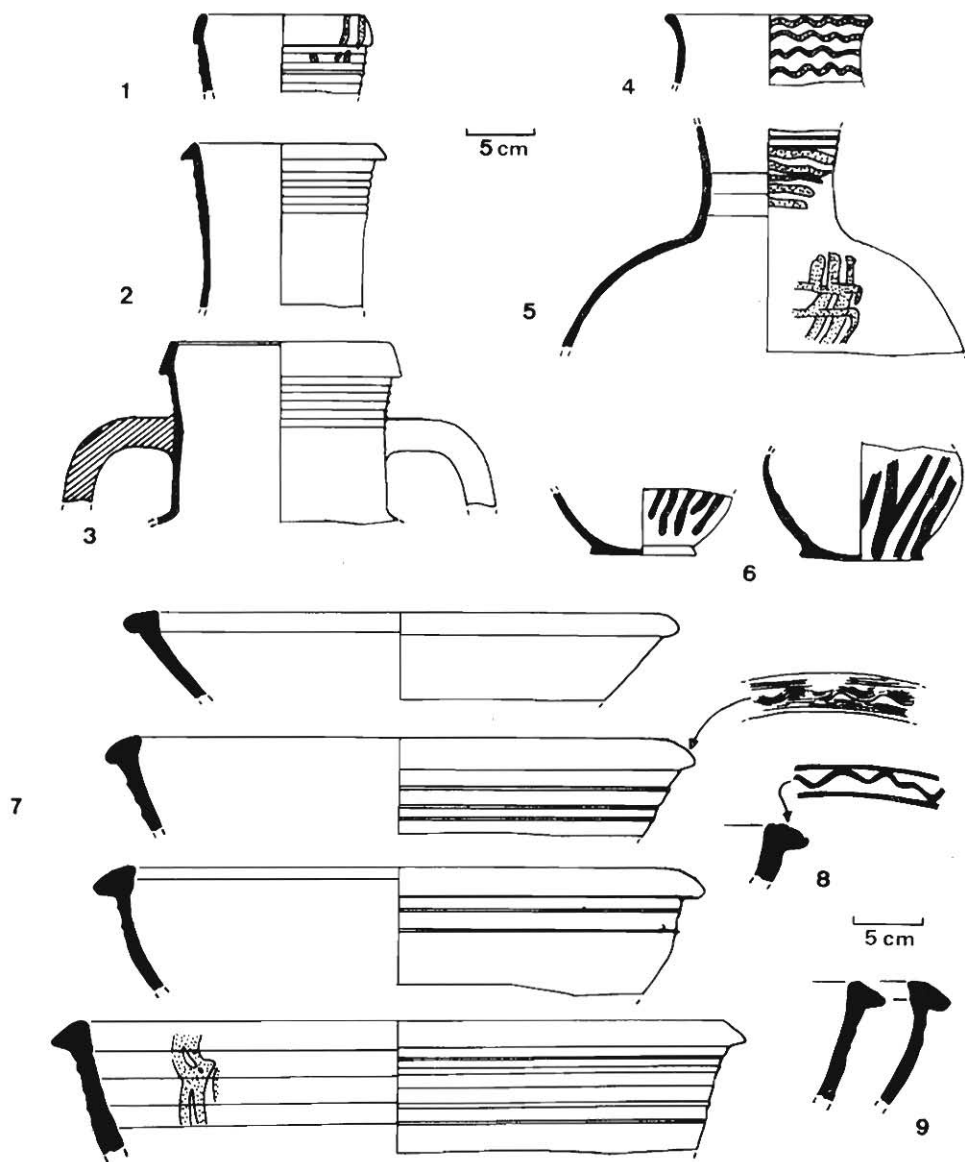


Fig. 6. Cerámicas halladas en la superficie del yacimiento (fuera de estratigrafía).

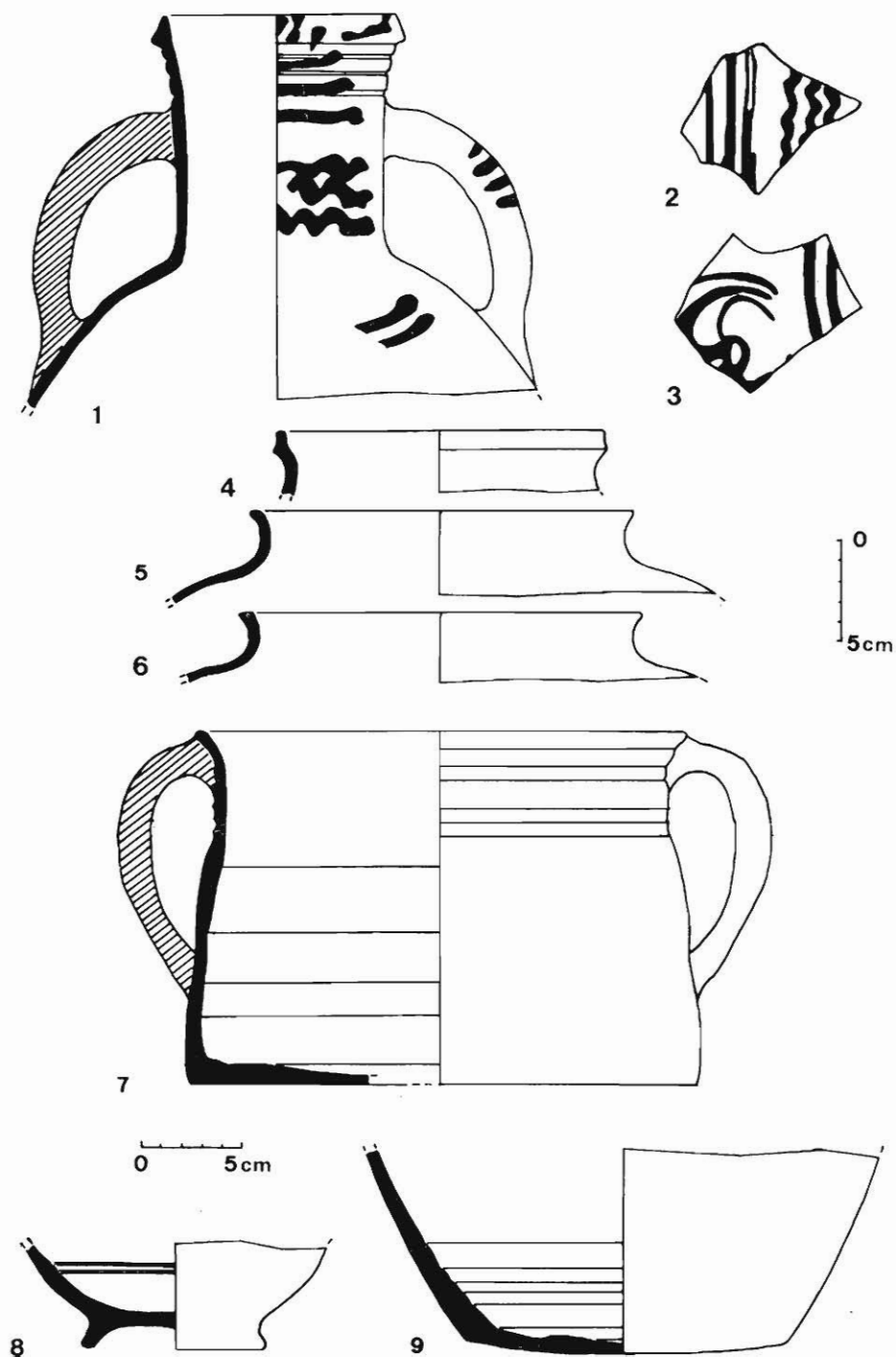


Fig. 7. Cerámicas del sector K 3.

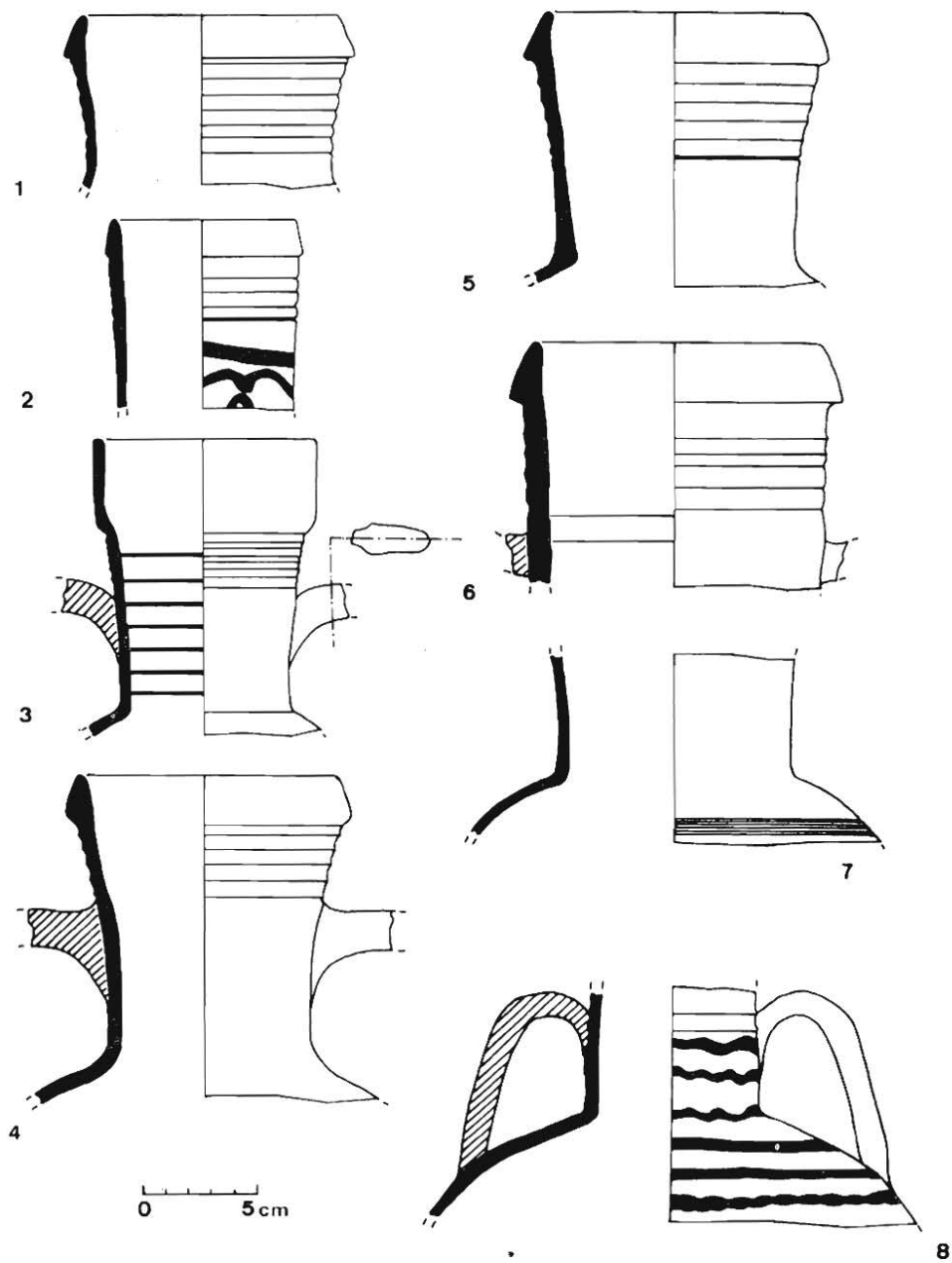
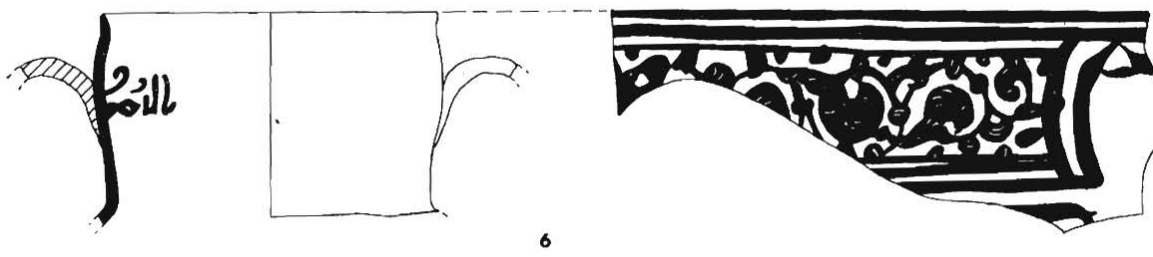
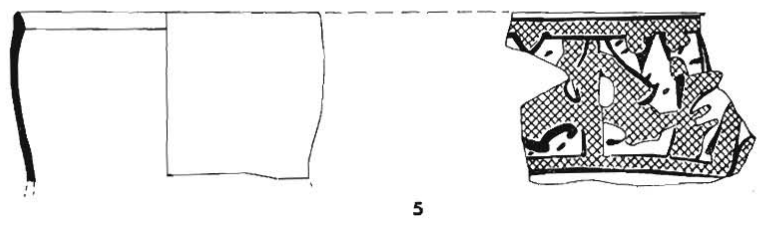
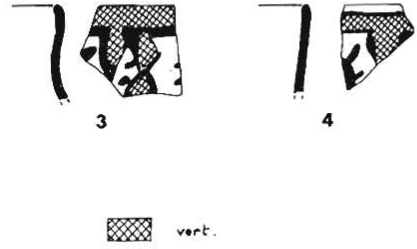
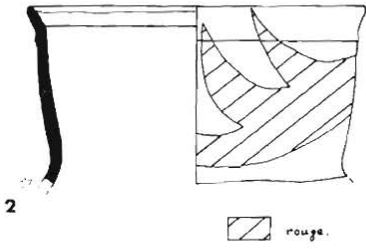
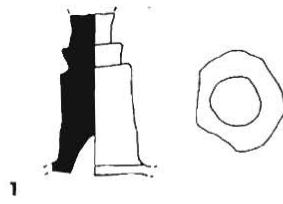


Fig. 8. Cerámicas del sector K 3.



الله
الرحمن
الرحيم

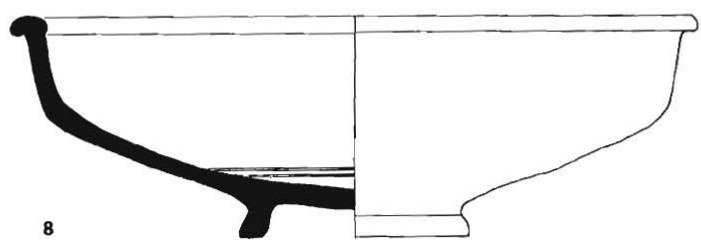
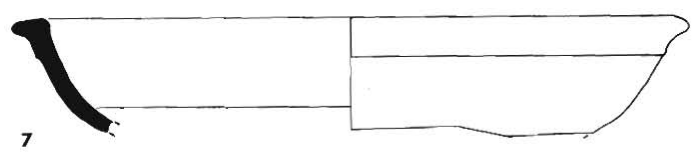


Fig. 9. Cerámicas del sector K 3.

más común de recipiente utilizado en la cocina y que no falta su aparición en la excavación estratigráfica (en el sector K 3, por ejemplo). Aunque decorada, la cerámica n.º 4 de la figura 6 podría pertenecer a este tipo de vaso con fondo ligeramente convexo, con cuerpo globular y pequeño cuello cilíndrico.

— cántaros: es la forma más corrientemente recogida, las decoraciones se ilustran en las figuras 7, 8 y 9, estudiaremos algunos ejemplos característicos de los siglos XI y XII, clasificados según su posición estratigráfica.

— nivel III, Z 328, inventario 367.928. Fragmento aislado que permite una reconstrucción parcial: cuello y labio con engrosamiento externo en triángulo, perteneciente a un vaso cerrado tipo cántaro. Pasta homogénea fina, dura, color rosa; superficie lisa; desgrasante medio, cocción en atmósfera oxidante; engobe interior y exterior beige; sin decoración, aunque el cuello está anillado; trazas de torneado en el interior (figura 8, número 1).

— nivel V, Z 383, inventario 367.833. Pequeño fragmento aislado: fragmento de pie de lámpara de aceite. Pasta homogénea fina, dura, color rosa; superficie rugosa, alterada por una concreción calcárea; desgrasante fino; cocción bajo atmósfera oxidante; barniz cubriente verde turquesa (figura 9, n.º 1).

— nivel V, Z 399, inventario 367.985. Tres fragmentos aislados permitiendo la reconstrucción parcial de un vaso abierto tipo cuenco: labio con inflexión externa. Pasta homogénea fina, dura, color rosado; superficie lisa; desgrasante medio con algunos granos más gruesos; engobe exterior marrón claro, cocción en atmósfera oxidante; barniz verde cubriendo el interior y el exterior del labio, con algunos vaciados en lo alto del cuerpo; nervadura externa bajo el labio y nervadura interna en el punto de inflexión en las dos zonas del cuerpo (figura 9, n.º 7).

— nivel V, Z 401, inventario 367.986. Tres fragmentos que permiten una reconstrucción parcial; vaso cerrado: labio con doble inflexión y parte superior de un cuello de vaso cerrado. Pasta heterogénea fina, dura, color gris; cocción en atmósfera reductora; superficie lisa; desgrasante fino con algunos granos medios; trazas de fuego en el exterior (figura 7, n.º 4).

— nivel V, Z 403, inventario 367.987. Tres fragmentos que permiten la reconstrucción parcial de un vaso cerrado: parte baja del cuerpo y fondo convexo. Pasta homogénea fina, dura, coloración gris; superficie rugosa porosa; desgrasante grosero aparente; cocción en atmósfera reductora; engobe interior beige oscuro; trazas de estrías de torneado en el interior y de raspado en el exterior (figura 7, n.º 9).

— nivel V, Z 405, inventario 367.897. Cinco fragmentos aislados permitiendo la reconstrucción parcial de un vaso cerrado, sin duda una jarrita: labio recto con ligero engrosamiento interno, cuello con estrechamiento inferior a la altura de la unión con la panza. Pasta homogénea fina, dura, de color beige; superficie lisa; desgrasante muy fino; cocción en atmósfera oxidante; engobe marrón claro exterior e interior. Decoración según la técnica de la cuerda seca en el exterior; motivos en banda (figura 9, número 5).

— nivel V, Z 406, inventario 367.988. Cuatro fragmentos aislados de un vaso reconstruible totalmente, cuyo diámetro máximo es 253 mm. y el diámetro de abertura 210 mm., y que puede sin embargo ser considerado como vaso abierto; labio con inflexión externa, alto de panza, cuerpo y fondo plano; dos asas verticales. Pasta heterogénea fina, dura, de color gris beige; superficie lisa, rugosa en algún punto; desgrasante grosero; cocción en atmósfera oxidante; engobe interior y exterior color gamuza; estrías en el cuello y en lo alto del cuerpo; trazas de raspado con porosidades en el fondo y la parte baja del cuerpo; trazas de torno en el interior (figura 7, n.º 7).

— nivel V, Z 412, inventario 367.909. Fragmento aislado el cual permite una reconstrucción parcial; vaso abierto: parte baja del cuerpo, fondo anular. Pasta heterogénea fina, dura, color beige rosado; desgrasante medio y grueso; cocción en atmósfera oxidante; superficie rugosa con porosidades; trazas de torneado con raspado en el exterior, dos estrías concéntricas (figura 7, n.º 8).

— nivel V, Z 416, inventario 367.910. Dos fragmentos que permiten la reconstrucción

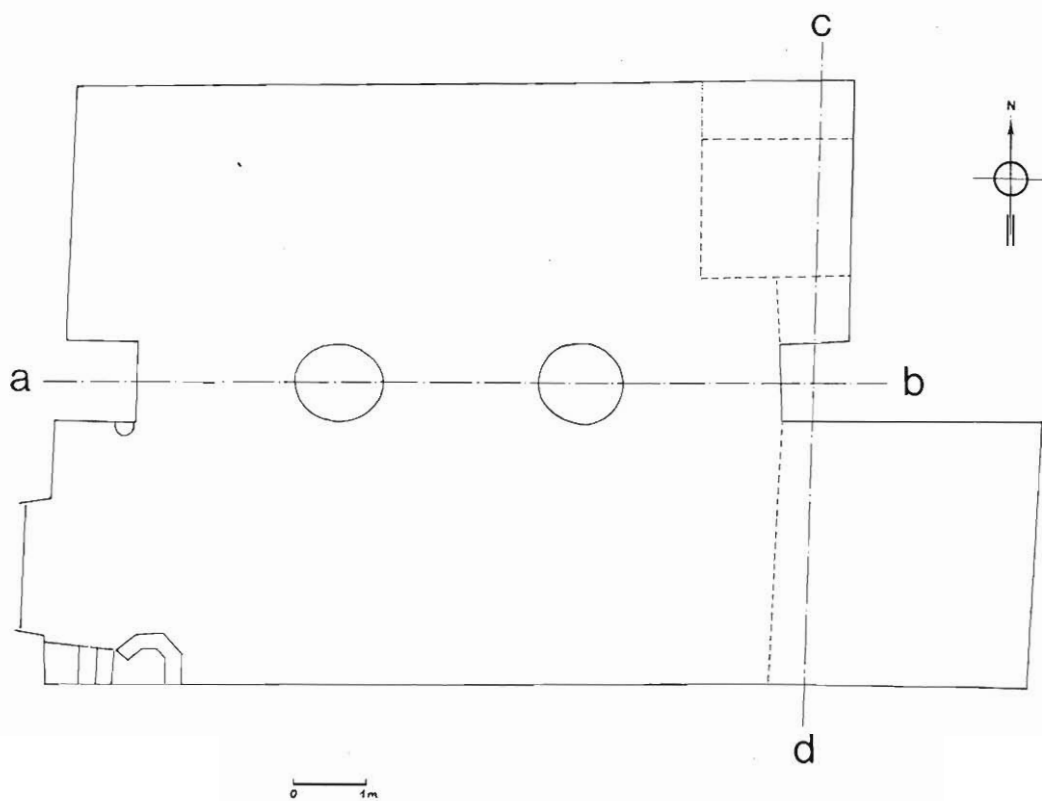
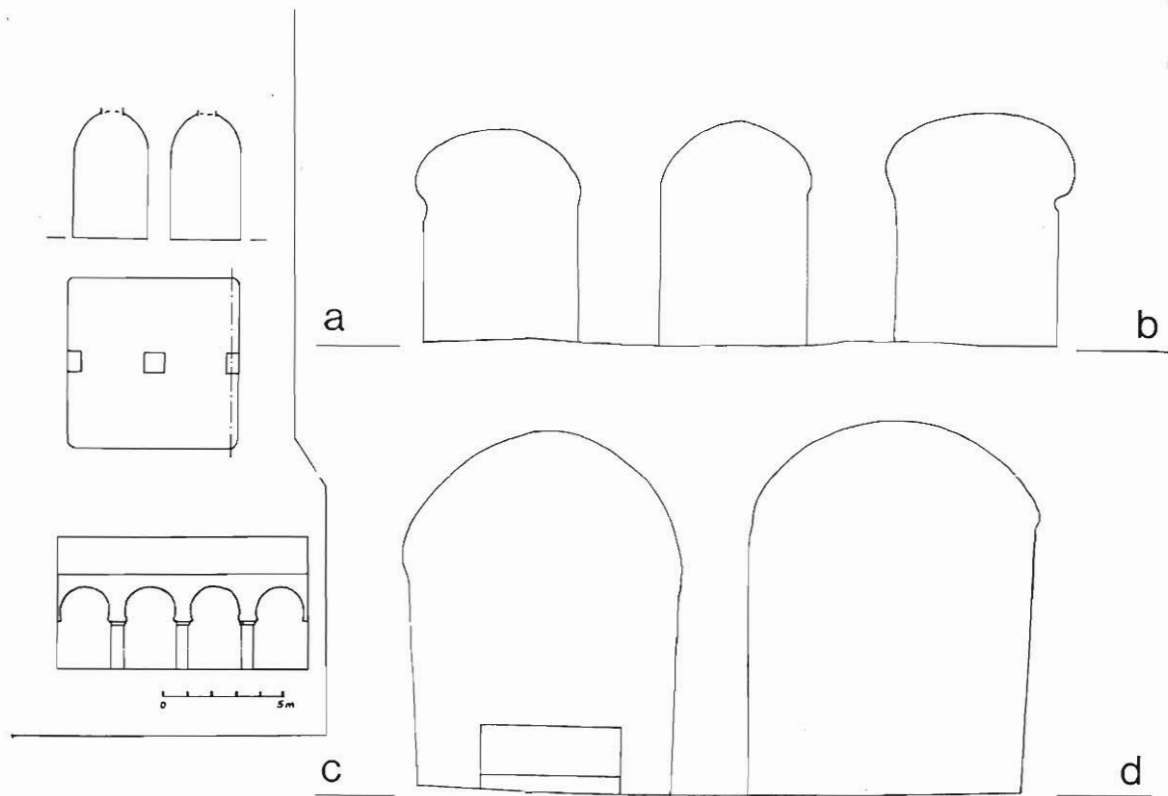


Fig. 10. Iglesia de la Magdalena de Castellón, planta y secciones.

parcial de un vaso cerrado tipo cántaro; cuello, unión cuello-panza, parte alta del cuerpo; dos asas verticales de sección circular. Pasta homogénea fina, dura, coloración rosada; superficie lisa, ligeramente untuosa; desgrasante fino con algunos granos medios; cocción en atmósfera oxidante; engobe beige en el exterior. Decoración pintada al óxido de manganeso, en bandas concéntricas: tres bandas onduladas en la parte baja del cuello, seguidas de tres bandas simples en lo alto de la panza; dos manchas alargadas en el cuerpo y manchas irregulares en el borde; tres estrías en la unión del cuello y de la juntura superior de la asa (figura 7, n.º 1).

— nivel VI, Z 418, inventario 367.869. Tres fragmentos que permiten la reconstrucción parcial de un vaso cerrado; labio con inflexión externa, unión labio y alto de la panza. Pasta heterogénea fina, dura, color gris; superficie lisa; desgrasante fino con algunos granos medios; cocción en atmósfera reductora. Ninguna decoración; restos de fuego interiores y exteriores (figura 7, n.º 5).

— nivel VI, Z 425, inventario 367.388. Fragmento suelto de la panza. Pasta homogénea fina, dura coloración rosada; superficie lisa sobre todo en el exterior; desgrasante fino con algunos granos medios; cocción en atmósfera oxidante; trazas de torneado en el interior, de raspado en el exterior con porosidades. Decoración pintada al óxido de manganeso; motivos en virgulillas y con dos bandas paralelas verticales (figura 7, n.º 3).

— nivel VII, Z 433, inventario 367.102. Diez fragmentos que permiten la reconstrucción parcial de un vaso cerrado tipo jarrita; labio recto con ligera inflexión externa, cuello, inicio de la unión cuello-panza; dos asas verticales. Pasta homogénea fina, dura, color beige amarillo beige; superficie lisa en el exterior, más rugosa en el interior; desgrasante fino, cocción en atmósfera oxidante; engobe interior y exterior, gamuza claro. Decoración externa en paneles, pintado al óxido de manganeso; dos bandas horizontales en la parte exterior del labio y en lo alto del cuello; un motivo floral, situado al nivel de la asa, parece pertenecer a otro conjunto decorativo; en el interior, decoración epigráfica, al manganeso, fórmula que se repite cada seis centímetros (figura 9, número 6).

— nivel VII, Z 435, inventario 367.412. Una veintena de fragmentos los cuales permiten la reconstrucción completa de un vaso abierto tipo cuenco: labio con reborde externo, alto de panza, cuerpo y fondo anular. Pasta homogénea. Pasta homogénea fina, dura, color rosado; superficie lisa, ligeramente rugosa; desgrasante fino; cocción en atmósfera oxidante. Barniz recubriendo el interior, color verde turquesa con reflejos irisados; algunos restos de barniz en el exterior sobre un engobe beige; dos estrías concéntricas en el interior (figura 9, n.º 8).

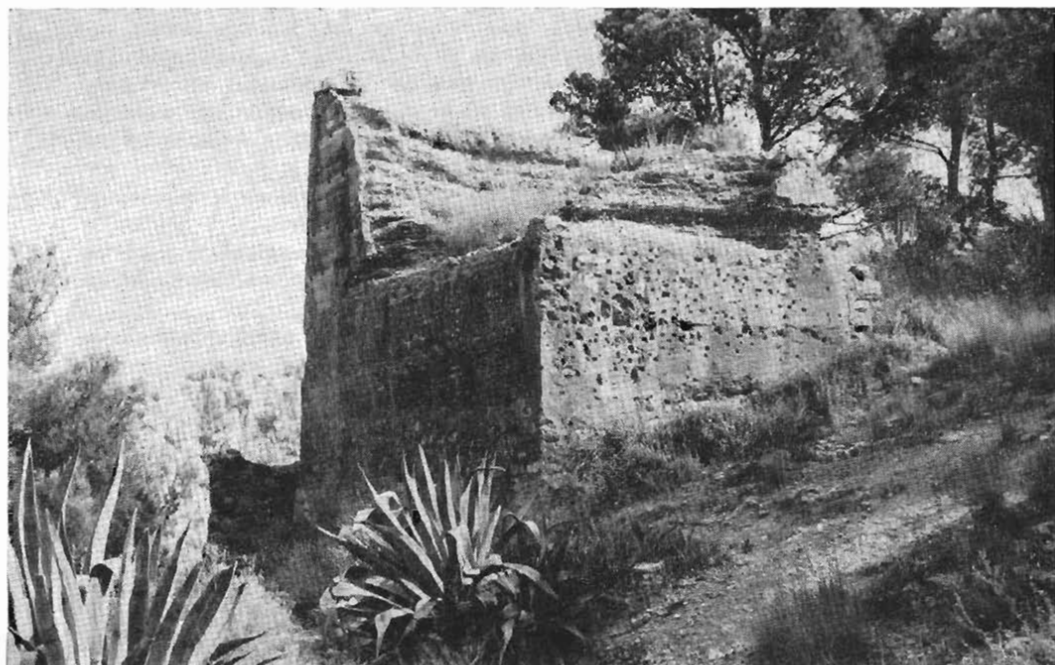
— nivel VII, Z 437, inventario 367.502. Dos fragmentos que permiten la reconstrucción parcial de un vaso cerrado tipo jarrita: labio con ligera inflexión externa y cuello. Pasta homogénea, fina, dura, de color rosado; superficie lisa; desgrasante muy fino con algunos pequeños granos; cocción en atmósfera oxidante; engobe externo beige. Decoración pintada con óxido de hierro sobre el cuello; motivo irregular de amplia mancha lanceolada; inflexión muy marcada bajo el labio y nervadura en el exterior; trazas de torneado en el interior (figura 9, n.º 2).

— nivel VII, Z 437, inventario 367.497. Fragmento suelto de la panza: vaso cerrado. Pasta homogénea, fina, dura, color rosado; superficie lisa; desgrasante fino con algunos granos medios; cocción en atmósfera oxidante. Engobe exterior beige; decoración pintada al óxido de manganeso, en bandas verticales simples o onduladas; trazas de torneado en el interior (figura 7, n.º 2).

Conclusión

Esta primera aproximación al lugar de la Magdalena de Castellón incita a proseguir los trabajos en los próximos años. Sin ser particularmente espectaculares, los resultados de la excavación parecen susceptibles de proporcionar datos sobre los modos de

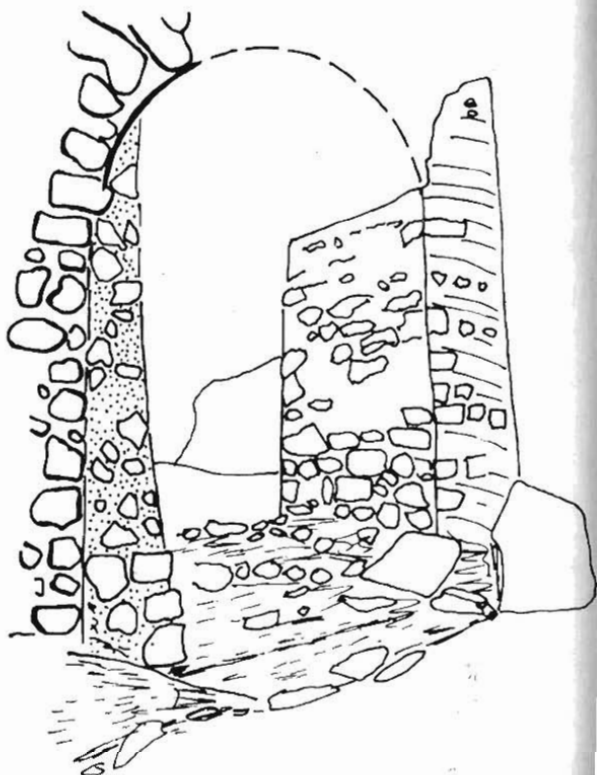
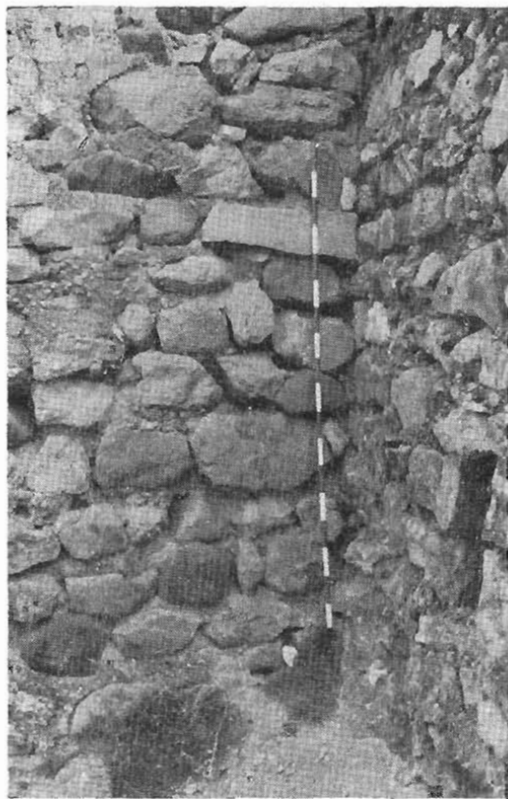
LAMINA I



1. Gran torre de tapial al oeste del yacimiento; 2. Dominando la Plana de Castellón, vestigios del sistema defensivo al este del Castell Vell.

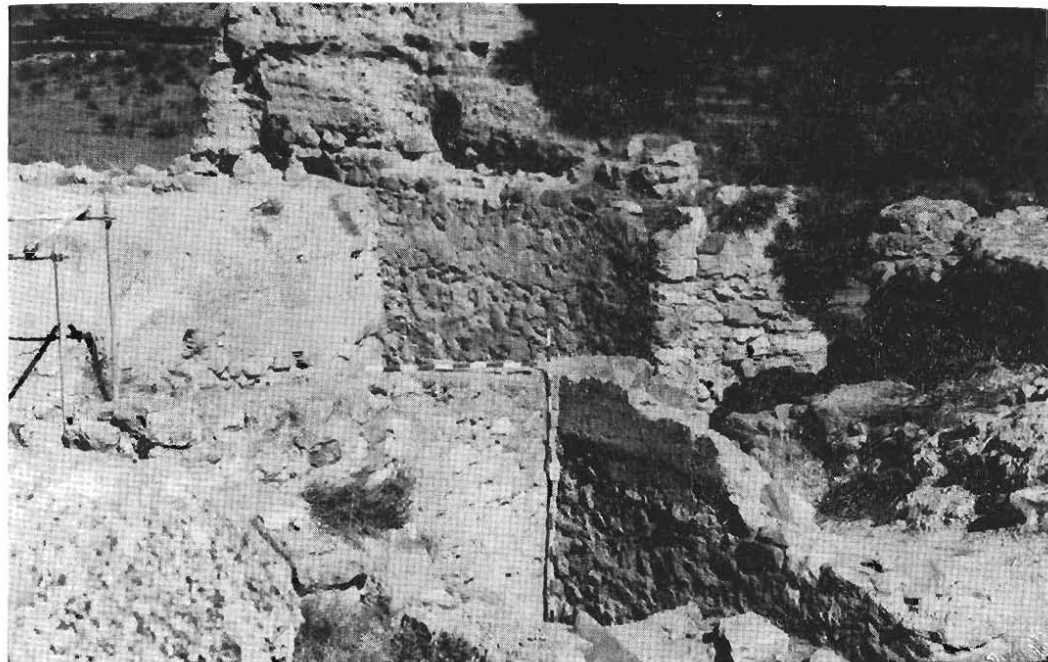


Aparejos de los lienzos amurallados y de las torres; detalle de los distintos morteros; 1. Torre NE.; 2. Muralla N.; 3. Torre N.



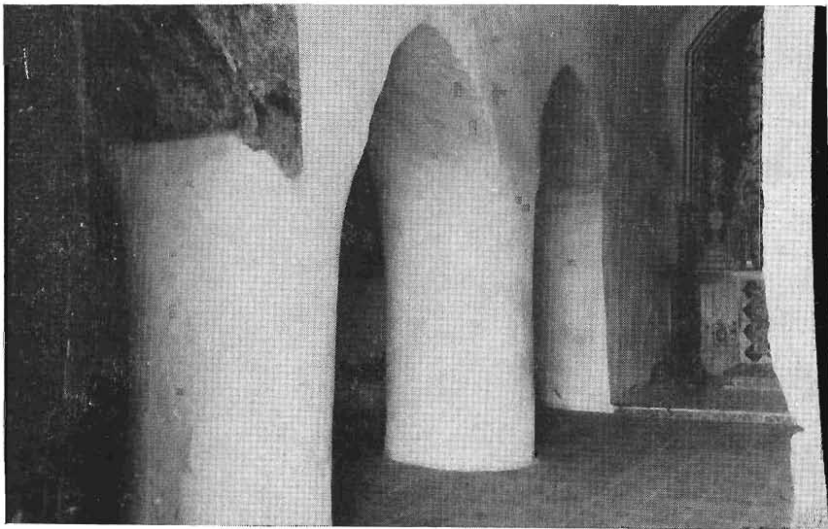
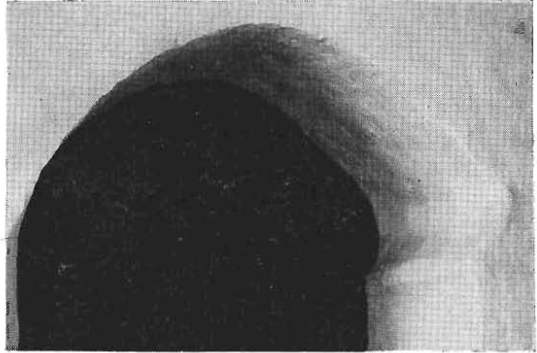
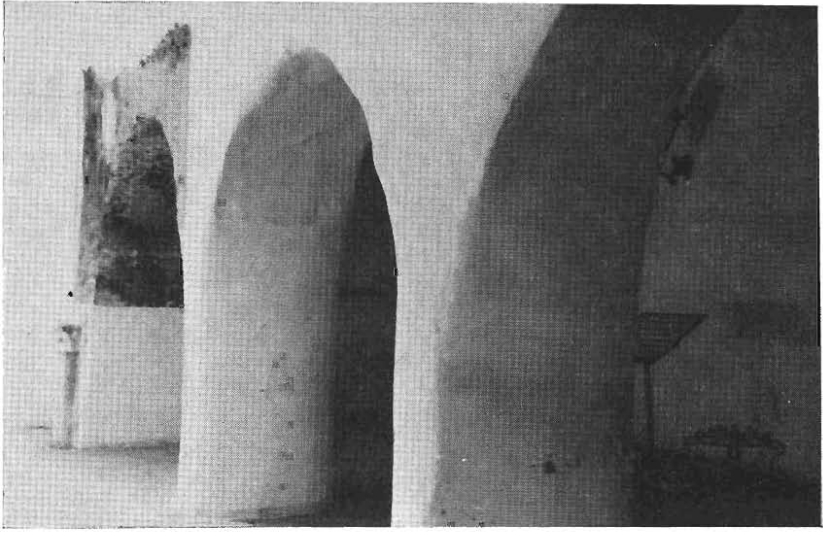
Aparejos de los lienzos amurallados y de las torres. 1 y 2. Contacto sin conexión de la torre N. con el lienzo amurallado en el cual se apoya. 3. Vestigios de la poterna NE. y croquis de interpretación.

LAMINA IV



El Castell Vell. Vista de los sectores H 4 y J 4 y hallazgo de cerámicas comunes en H4/J4.

LAMINA V



La iglesia de la Magdalena, las dos naves y la arquería irregular, con arcos sobrepasados y ultrapasados que las dividen.

vida de las poblaciones musulmanas que ocuparon el yacimiento entre los siglos X y XIII. Por el momento, nada permite afirmar una presencia musulmana en el Castell Vell en los primeros siglos de la conquista árabe y, parece ser que las construcciones pertenecen a los dos últimos siglos precedentes a la Reconquista cristiana.

Por el contrario, los trabajos de 1977 muestran por una parte que el lugar no fue ocupado ni durante la época romana, ni en la Alta Edad Media (tardoromano, o época visigótica), por otra parte parece que fue definitivamente abandonado en el momento de la Reconquista cristiana, sin que se hubiesen instalado colonos cristianos ni incluso soldados, con la excepción quizás de una pequeña guarnición que ocuparía el cerro. Este punto debe ser confirmado por ulteriores investigaciones: parece, en todo caso, probar las conclusiones de J. Sánchez Adell que en un artículo reciente² estimaba que la fundación y el poblamiento de la ciudad nueva de Castellón se hubiese efectuado no a partir de la Magdalena sino desde las alquerías dispersas en la plana. Habría de esta manera, en el cerro, un conjunto arqueológico homogéneo de restos musulmanes, no perturbados por una reocupación.

En 1978, las excavaciones se continuaran en los sectores que han sido más ricos y situados en dirección SO., donde los vestigios de habitación son visibles exteriormente.

Anexo

La iglesia de la Magdalena

La iglesia actual de la Magdalena, comprendida en el edificio de la ermita, se halla en parte excavada en la roca; esto no es visible en las elevaciones y en las bóvedas de la iglesia en razón del recubrimiento de enlucido que regulariza las paredes, pero se aprecia en el piso, al fondo de la nave norte y, por afloramientos irregulares, en el voladizo situado a la izquierda de la entrada.

El edificio se compone de dos naves paralelas de desigual longitud, separadas por una arquería descansando sus extremos sobre dos pilares y en el centro, sobre dos columnas de planta aproximadamente circular. Las dos bóvedas de cañón paralelas y de medio punto, ligeramente ultrapasadas; las paredes presentan un desplomado sensible.

Lo que sorprende desde la entrada y sigue asombrando cuando se examina el edificio, es el arcaísmo del sistema de construcción realizado en el interior y que contrasta con la disposición de la entrada formada por un arco de medio punto, con dóvelas regulares, sin clave de llave de bóveda. En el estado actual de la iglesia —aparejos de los muros y de las bóvedas enmascaradas por un grueso enlucido, pavimentación reciente del piso— no es posible encontrar una solución al problema de los orígenes de dicha construcción; sería necesario, para ello, indispensable realizar un estudio detallado de los aparejos desmontando parcialmente las paredes y el intradós de la arquería mediana, y efectuar un sondeo que, aunque limitado a algunos metros cuadrados, pudiese informarnos respecto a la época de su construcción.

¿Pero se trata de una iglesia? Ciertamente la función reciente del edificio es religioso y el examen del arco de entrada hace pensar que, por lo menos desde el siglo XIV, o principios del XV, ha sido utilizado como santuario cristiano. Pero las construcciones del interior no pueden en ningún caso ser fechadas en esta época; son muy anteriores y, a primera vista, podrían ser fácilmente situadas en los siglos IX o X. Estas impresiones deben ser verificadas o rechazadas por medio de una investigación profunda. Parece, en el estado actual de la cuestión, se puedan establecer dos hipótesis:

2. J. SANCHEZ ADELL, *Castellón de la Plana en la Baja Edad Media. La vida económica medieval castellanense*, en Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense, LII, págs. 31-61, Castellón, 1976.

• Si, anteriormente a la Reconquista cristiana del siglo XIII, la iglesia de la Magdalena fue un edificio abierto al culto, se puede tratar de una mezquita —pero la arquitectura se corresponde mal con las tradiciones musulmanas— o quizás, se trate de una primera iglesia cristiana (quizás del siglo IX), implantada parcialmente en cueva al seguir la tradición de un eventual culto ibérico más antiguo. La orientación, exactamente este-oeste del edificio es un elemento a favor de esta hipótesis.

• Si dicha primera hipótesis no pudiese ser verificada, podría ser que el origen de la construcción sea más prosaico y más ligado a contingencias terrestres; no es imposible, en efecto, que se tratase no de una iglesia sino de una cisterna, excavada en parte en el roquedo y apoyándose en un extremo en el lienzo amurallado oeste; esta hipótesis no parece desprovista de fundamento si se examina la dirección de las pendientes por encima de la actual ermita que parecen arregladas en cuenca de recepción de aguas.

Se conoce en otras partes de la España musulmana, ejemplos de construcciones de este género, con el mismo tipo de arquitectura.³ Dentro de esta hipótesis, se puede imaginar que después de la Reconquista los cristianos transformaron esta antigua cisterna en iglesia, gracias quizás a un hundimiento del lienzo de muralla lo que facilitarí el acceso una vez construida la actual puerta.

Trabajos complementarios son necesarios si se desea resolver el enigma arquitectónico de la ermita de la Magdalena.

3. Ver por ejemplo, el sugestivo artículo de B. PAVON MALDONADO, *Arqueología musulmana en Cáceres (Aljibes medievales)*, en *Al-Andalus*, XXXII, págs. 181-210, 1967.